

Mediante los dones de la Iglesia, Jesús, nuestro medico divino, nos ha dado los sacramentos de Curación –Penitencia y Reconciliación, la Unción de Enfermos- para el perdón de los pecados y el servicio a los enfermos y moribundos.

Los pecados cometidos tras el Bautismo son perdonados a través del sacramento de la Penitencia y la Reconciliación también llamado sacramento del perdón, de Confesión y de la Conversión.

El sacramento de la penitencia requiere la conversión de nuestros corazones, la confesión de nuestros pecados, el perdón de nuestros pecados, una penitencia para compensar de alguna forma nuestros pecados y la reconciliación con Dios y con la Iglesia.

Liturgia del Sacramento de la penitencia o confesión.

En la liturgia de la penitencia, los elementos son normalmente estos: Saludo y bendición del sacerdote, una lectura de las Sagradas Escrituras, la confesión de los pecados, la imposición y aceptación de una penitencia, un acto de contrición, la absolución del sacerdote, una proclamación de

El que es culpable en uno de estos casos confesará aquello en que ha pecado, y presentará a Yahvé, como sacrificio de reparación por el pecado cometido una hembra de ganado menor, oveja o cabra, como sacrificio por el pecado. Y el sacerdote hará así por él expiación de su pecado. **Lv 5, 5-6**

Confesará el pecado cometido y restituirá la suma que debe, más un quinto. Se la devolverá a aquel de quien se ha hecho deudor. **Nm 5, 7**

Dichoso al que perdonan su culpa y queda cubierto su pecado. **Sal 32, 1**

El que oculta sus delitos no prosperará; el que los confiesa y cambia, obtendrá compasión. **Pr 28, 13**

No te avergüences de confesar tus pecados, no te opongas a la corriente del río. **Si 4,26**

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y no hay verdad en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados purificarnos de toda injusticia. Si decimos no tenemos pecado hacemos de él un mentiroso y su palabra no está en nosotros. **1 Jn 1, 8-10**

Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orar los unos por los otros,

MINISTERIO HISPANO SUR-ESTE **GEORGIA**

St. Agustín Catholic Church
211 N. Pinetree Boulevard
Thomasville, Georgia 31792.
Misa en Español: 5:00 pm

St Elizabeth Ann Seton
1500 11th Ave., NW
Cairo, Georgia 39828
Misa en Español: 10:30 am

St Joseph of the Worker Catholic Church
1207 Randolph Street
Bainbridge, Georgia 39819
Misa en Español: 1:00 pm

Misión Guadalupe Catholic Church
3394 Fowlstown Rd
Bainbridge Georgia 39819
Misa en Español
Sábado a las 7:00pm

Incarnation Church
5541 Hwy. 91 South
Donalsonville, Georgia 39845
Misa Bilingüe: 8:30 am

LA GRACIA -MISERICORDIA Y EL PECADO

*Catecismo para los adultos en
los Estados Unidos y las
Biblias de Jerusalén y Jóvenes.*

A causa de la debilidad humana, la nueva vida en Cristo que recibimos en los sacramentos de Iniciación, es a menudo amenazada por el pecado.

La revelación nos enseña el estado de santidad y justicia originales del hombre y de la mujer antes del pecado. La felicidad de ambos surgía de su amistad con Dios.

La narración de la Caída en Génesis 3, usa un lenguaje figurativo, pero afirma un acontecimiento primordial: el pecado tuvo lugar al principio de la historia de la humanidad. Tentados por el Maligno, el hombre y la mujer abusaron de su propia libertad. Se opusieron a Dios y ellos mismos se distanciaron de ÉL.

Gn 3, 1-24

De esta primera separación de Dios se deriva nuestra tendencia a usar mal la libertad y a no responder positivamente a su amor.

El pecado nos aleja de Dios al preferirnos a nosotros mismos sobre él, lo que tiene consecuencias de sufrimiento y muerte.

Caín fue un asesino, mató a su hermano y al hacerlo ofendió gravemente a Dios. Cualquier ofensa a nuestros hermanos también ofende a Dios. Sin embargo Dios no aniquila a Caín sino que lo protege para que nadie lo mate.

Gn 4, 1-16

Pero el bien y el amor de Dios triunfan sobre el mal como lo presenta la derrota que sufrirá la serpiente, símbolo del mal por medio de una mujer.

Dios sale constantemente a nuestro encuentro para que nos reconciliemos con ÉL. La misericordia divina y a la conversión son temas constantes en las Sagradas Escrituras.

La misericordia de Dios hace posible el arrepentimiento del pecador y el perdón del pecado

Una y otra vez, en el Antiguo Testamento, los pecados del pueblo se encuentran con la misericordia de Dios y con la invitación a ser sanados y de regresar a una relación basada en la alianza.

Incluso cuando el amado Rey David mintió, cometió adulterio y causó la muerte de un hombre inocente, él no estaba fuera del alcance de la misericordia de Dios, a la cual podía recurrir con humildad.

2 Sm 11-12

El salmo 50 nos ofrece palabras para expresar la clase de contrición y confianza en el perdón de Dios que el Rey David sintió tras cometer estos pecados.

Los evangelios ofrecen numerosos ejemplos de la misión de Cristo de perdonar pecados:

Lc 5, 17 – 26 ; Lc 7, 36 – 50

La parábola de Cristo del hijo pródigo ilustra el significado sublime de su ministerio en la tierra, el cual es perdonar los pecados, reconciliar al pueblo con Dios y llevarnos a la verdadera felicidad.

Lc 15, 11-32

Solo Dios puede perdonar nuestros pecados. Pero Jesús quiso que la Iglesia fuese su instrumento para perdonar en la tierra.